



QUI PRODEST?

Es ciertamente conmovedor ver cómo algunos ancianos, que viven de una pensión, entregan sus monedas a esos chicarrones desvergonzados que les extienden la mano en las puertas de los supermercados y de las iglesias, o en nuestras calles más céntricas.

Si tuvieran vergüenza, volcarían esa vitalidad que exhiben en buscar su pan debajo de las piedras, como hicieron muchos de esos viejos caritativos de hogaño, cuando eran niños famélicos en aquellos años miserables de la posguerra civil: espigar por las besanas abrasadas; rebuscar zanahorias por esos campos helados; vender de casa en casa aquella arena «bisabuela» del detergente actual; o pedir limosna, sí. Niños desharrapados y ancianos tiritando de puerta en puerta, pidiendo ese trozo de pan que nadie -o casi nadie- podía dar entonces. Niños y ancianos mendigos de un tiempo de carencias y miserias.

¿Pero mendigando tños veinteañeros, llenos de vitalidad, aceptablemente vestidos y calzados, con la desfachatez añadida -en muchos casos- del cigarrillo rubio entre los dedos?

Claro que no son ellos los culpables de estar ensuciando nuestras calles con su actitud pedigüeña, no. Los culpables son quienes pudiendo y debiendo evitarlo, lo consienten; y quienes creyendo hacer un acto de caridad o filantropía, les obsequian (no les socorren), propiciando la existencia de esta plaga de aprovechados.a

Los verdaderamente necesitados, éstos, esconden sus carencias a la vista ajena, porque les sobra todo el pudor del que carecen los otros: los y las jóvenes caraduras que piden una de esas moneditas «rubias» que todavía circulan, pero que no piden un puesto para ir a arrancar pajitos, recoger sarmientos, rebuscar aceituna, enjalbegar un corral, barrer una acera, lavar la mugre de la vecina anciana...

¡¡No, eso no!! Eso lo hace usted, si le apetece. Y a mí me trae usted aquí sus moneditas de «veinte pavos», que yo me saco así mi jornalito, sin tener que castigar el espinazo.

Gustavo Valle Ramírez

CARTA A TOMAS SANCHEZ-GIL

Amigo Tomás: seguro encontrarás rara la forma de dirigirme a ti, al utilizar como medio nuestra revista SIEMBRA, pues me consta que, como yo, eres «fan» de esta publicación, y además colaborador, por lo que no tendrás más remedio que leer esta carta.

Todo lo que aquí reflejo te lo he intentado decir personalmente y en repetidas ocasiones, pero tú, hom-

bre que no gustas de piropos ni halagos (cosa que dice mucho en tu favor), cambias el tercio desviando la conversación por otros derroteros.

Tomás, citar tus dotes como polifacético no tendría importancia alguna, pues de todos es sabido que eres un buen escritor y gran poeta, así como destacado aficionado taurino con un elevado conocimiento en esta materia, lo que demostraste en los largos años durante los que desempeñaste el cargo de Presidente de la Peña Taurina Sánchez Mejías y del bonito coso Manzanareño.

Lo que sí quiero resaltar son tus grandes y numerosos valores humanos. Te das con facilidad a tus amigos para el bien; te dueles del dolor de los demás; estás siempre dispuesto a tenderle una mano a aquel que lo necesita. En resumen, Tomás, eres un buen cristiano. Esto lo certifica la prueba de fuego que pasaste quedándote como secuela la pérdida del habla, tan necesaria para todos, y para ti, que tanto nos deleitaste con tus amenas charlas impregnadas siempre con esa pincelada de buen humor manchego. Tu fe te hizo fuerte, y recibiste este contrat tiempo a «Porta-Gayola», como los grandes, y ésta ha sido la mejor faena de tu vida, porque te superaste, y como eres más listo que los ratones «coloraos», en no mucho tiempo aprendiste a hablar, Tomás, porque tú hablas, Tomás, y todos nos comunicamos muy bien contigo. Por tus propios méritos lograste la Puerta Grande.

Tomás, Dios te conceda larga vida para poder gozar de tu amistad y compañía, porque tú alcanzaste la categoría de CALIFA entre todos nosotros, entre todos los de tu entorno y entre todos los Manzanareños.

Tomás, un fuerte abrazo, y sabes que mi familia y yo te queremos.

Luis Sánchez-Migallón Moreno
Madrid.

Carta de agradecimiento

De una limpiadora al Instituto de Enseñanza Secundaria «Azuer», con motivo de mi jubilación, dándoles las gracias a todos mis compañeros por tan inmerecido homenaje.

A la Secretaria Doña Juli y al Director Don Rafael. Les doy las gracias por ese ramo de flores que jamás olvidaré, y a la Asociación de Padres por esa divina placa que con tanto gusto me ofrecieron.

Muchísimas gracias a todos mis compañeros, y al profesor Don José Antonio, a quien nunca olvidaré.

Gracias también a todos los alumnos del Centro por estos quince años.

Josefa Parada